DECALOGO DEL BUEN CATEQUISTA

1. Si eres una persona con una suficiente madurez de fe, “un creyente sin rodeos”.
2. Si eres una persona “suficientemente madura” en tu personalidad: con capacidad de diálogo, capaz de escuchar, responsable de tu tarea.
3. Si actúas como miembro de la comunidad cristiana en la que te sientes “llamado” y “enviado”.
4. Si aceptas y sigues las orientaciones pastorales de la Iglesia, y en concreto las de tu diócesis, con respecto a la catequesis.
5. Si eres capaz de sintonizar con las inquietudes, aspiraciones e interrogantes de los destinatarios de la catequesis.
6. Si en el cumplimiento de tu misión intentas situarte en el grupo acompañando, ayudando, animando, orientando, compartiendo la experiencia cristiana del grupo y la tuya propia.
7. Si actúas como verdadero testigo de Cristo, fiel al Evangelio y a los hombres; no te avergüenzas de anunciarlo, ni de transmitir el Mensaje hecho vida en ti, mediante la palabra, el servicio, la oración y la celebración de la fe.
8. Si te abres, sin prejuicios, al diálogo con los que no piensan ni viven como tú, a los que son de otra cultura o de otra religión y vives con esperanza la dimensión ecuménica de la Iglesia.
9. Si tienes preocupación y al mismo tiempo disponibilidad para tu formación humana, bíblica y teológica, pedagógica y espiritual y estás dispuesto a compartir tu fe y a preparar y revisar la catequesis con los otros miembros del grupo.
10. Si asumes con humildad tus limitaciones, sabiendo que en la debilidad y pobreza humana es donde Dios actúa y da su fuerza para llevar adelante su plan de salvación.